



LA ENSEÑANZA DE LA ARQUITECTURA PARA LA PRÁCTICA PROFESIONAL. UNA REVISIÓN CRÍTICA

Villalobos-González Eugenia M. Orcid No. [0000-0002-4657-7644](https://orcid.org/0000-0002-4657-7644), Escuela de Arquitectura Carlos Raúl Villanueva, Facultad de Arquitectura y Urbanismo, Universidad Central de Venezuela. eugivillalobos@gmail.com

RESUMEN

El arquitecto, como todo profesional, es responsable con la sociedad que le licencia para ejercerla; sociedad cada día más compleja y que exige mayor participación y respuestas más efectivas para desenvolverse en todos los ámbitos de la cotidianidad. El problema es que la arquitectura es vista como una profesión elitista, dirigida a segmentos de grandes recursos económicos y que, por no haberse adecuado a nuevos retos y áreas contribuyentes, otras profesiones han ido tomando espacios que le eran o podrían ser naturales, convirtiéndola en una profesión prescindible o mínimamente requerida. Sin embargo, la arquitectura vista como facilitadora de la construcción social de proyectos y que considera al contexto en su visión más amplia es vital para lograr mejores condiciones de vida. Pero para eso hay que formar arquitectos capaces de comprender la complejidad de la práctica profesional, de los retos de cada proyecto y de la responsabilidad del quehacer de la profesión de cara a la facilitación de la integración de diversos saberes para responder a todos los interesados de un proyecto. La formación profesional ha de adecuarse y abrirse para responder a nuevos retos y necesidades, reconociendo que la arquitectura no es una producción individual, sino una construcción social a través del trabajo en equipo. Por eso, se presentan los resultados de una investigación documental sobre la formación del arquitecto para el ejercicio profesional revisando los siguientes aspectos: retos contemporáneos del arquitecto y de su formación; perfil profesional, ¿generalista o especialista? y posibles líneas de formación e importancia de la investigación sobre la práctica profesional y la enseñanza de la arquitectura.

Palabras clave: arquitectura, arquitecto, formación del arquitecto, práctica profesional del arquitecto.



THE TEACHING OF ARCHITECTURE FOR PROFESSIONAL PRACTICE. A CRITICAL REVIEW

Villalobos-González Eugenia M. Orcid No. [0000-0002-4657-7644](https://orcid.org/0000-0002-4657-7644), Escuela de Arquitectura Carlos Raúl Villanueva, Facultad de Arquitectura y Urbanismo, Universidad Central de Venezuela. eugivillalobos@gmail.com

ABSTRACT

The architect, like all professionals, is responsible to the society that licenses him/her to practice it; society more complex every day and that demands greater participation and more effective responses to function in all areas of daily life. The problem is that architecture is seen as an elitist profession, aimed at segments with large economic resources and that, due to not having adapted to new challenges and contributing areas, other professions have been taking over spaces that were or could be natural for it, turning it into a dispensable or minimally required profession. However, architecture seen as a facilitator of the social construction of projects, which considers the context in its broadest vision, is vital to achieve better living conditions. But for that, it is necessary to train architects capable of understanding the complexity of professional practice, the challenges of each project and the responsibility of the profession's work with a view to facilitating the integration of diverse knowledge to respond to all those interested in a project. Professional training must be adapted and open to respond to new challenges and needs, recognizing that architecture is not an individual production, but rather a social construction through teamwork. For this reason, the results of a documentary investigation on the training of the architect for the professional practice are presented, reviewing the following aspects: contemporary challenges of the architect and his training; professional profile: generalist or specialist? and possible lines of training and importance of research on the professional practice and teaching of architecture.

Keywords: architecture, architect, training of architect, professional practice of architect.



INTRODUCCIÓN

La arquitectura, como cualquier otra profesión, se debe a la sociedad que los licencia para el ejercicio de profesional; como menciona Hortal, cualquiera de ellas “... *se aproxima más a los temas y las sensibilidades del comunitarismo, presta atención al contexto, a la tradición viva del ejercicio profesional*” (2010, pág. 26), es decir tiene que ver con la sociedad, con la realidad de su momento y con el colectivo profesional al que pertenece. Desde esa perspectiva, la formación del arquitecto debe apuntar a su responsabilidad para mejorar las condiciones de vida de las personas, reconociendo a sus necesidades y expectativas, pero con una respuesta que se adapte a las condiciones del contexto con sus variables físicas, sociales, políticas, económicas y legales, entendiendo además el deber ético que tenemos no solo con la sociedad sino con nuestra profesión.

También es muy importante resaltar que el ejercicio profesional de la arquitectura nos ofrece muchas posibilidades, de hecho, hay arquitectos que se ocupan de:

... edificaciones, interiorismos, restauración, rehabilitación, tipos específicos de edificaciones como por ejemplo asistenciales, educativos, viviendas, oficinas entre otros muchos. No se puede dejar de mencionar que también hay quienes se dedican a las labores de docencia e investigación, a formar arquitectos y mantenerlos actualizados y también a generar conocimientos vinculados a la profesión. (Villalobos G., 2018, pág. 2)

Es sobre los retos y posibilidades de la enseñanza de la arquitectura y dos de sus pilares fundamentales, la docencia y la investigación, a los que se dedica esta revisión documental de diversas fuentes bibliográficas.

1. Retos contemporáneos del arquitecto y su formación

La arquitectura es una profesión muy criticada por parte de gente común, de profesionales afines e incluso de arquitectos y asociaciones profesionales porque para algunos es elitista y formalista y otros piensan que el arquitecto es relativamente secundario. Ante esto, algunos



recomiendan para superarlo nuevas estrategias y lenguajes para conectarse efectivamente con el sector construcción, entes reguladores, clientes/usuarios, así como formarse en roles de liderazgo, planificación, negociación, etc. Pero si indagamos con detenimiento, hay muchas áreas en las que desde la arquitectura como profesión se puede aportar para el desarrollo de un país que, como Venezuela, tiene tantas carencias en elementos fundamentales para la calidad de vida como son vivienda, servicios, equipamiento urbano, vialidad, etc. por eso debemos:

... tener presente que la arquitectura es una creación humana y, por tanto, debe estar al servicio de las exigencias sociales y culturales; es decir, generar espacios útiles al quehacer humano; espacios planificados y diseñados según las expectativas de calidad de vida de las personas, integrados y adaptados al medio ambiente en virtud de la responsabilidad que debe existir con la preservación del equilibrio ecológico y con visión de futuro a fin de prever su adaptabilidad a las nuevas tendencias de una sociedad en permanente cambio o transformación (Paz Montilla y Pomedá Díaz, 2011, págs. 53-54)

En esa misma línea, Salama (2018), desde la reflexión de los retos éticos y sociales de la profesión plantea que el arquitecto debe ser capaz de:

- *Identificar las necesidades humanas y sociales en el contexto del entorno en el que se emplean los aspectos socio-conductuales, geoculturales, climáticos, políticos y económicos.*
- *Evaluar el entorno construido para hacer adaptaciones y ajustes apropiados.*
- *Involucrar a las personas afectadas por el entorno construido en el proceso de toma de decisiones. (pág. 272)*

Estos planteamientos sostienen que el arquitecto necesita asumir su responsabilidad de procurar la integración de distintas visiones y saberes en el proyecto porque él no trabaja solo, “... los edificios, se construyen socialmente por las manos de arquitectos individuales, sus compañeros de trabajo, las organizaciones donde trabajan, el conjunto de colaboradores desde clientes hasta consultores y colegas, y por grandes fuerzas socioeconómicas que afectan a la profesión” (Cuff, 1991, pág. 13), es un facilitador de los procesos que implica el proyecto de una edificación y un puente entre todas las partes interesadas; como dice Thompson (2016), hay que dejar de ser un héroe genio y solitario para convertirse en un empático colaborador. Para ello, el arquitecto necesita formarse, sin embargo, aunque hay ciertos visos de que el arquitecto heroico



ha perdido significado en el ejercicio profesional y en el público en general, lamentablemente “... *el modo tradicional de pedagogía de estudio de la arquitectura, que sigue siendo dominante, continúa engendrando identidades arquitectónicas egocéntricas o “heroicas”*” (pág. 43).

Coincide con estos planteamientos lo referido en “*Building Community: A New Future for Architecture Education and Practice: A Special Report*” de Boyer y Mitgang (citado por Thompson) donde hablan de “... *extrañas desconexiones: 1) entre la arquitectura y otras disciplinas en el campus, 2) entre las escuelas de arquitectura y la profesión, y 3) entre la práctica arquitectónica y el público*” (2016, pág. 8). Como se puede observar, la primera y la segunda de estas desconexiones están directamente vinculadas a la formación del arquitecto, y la tercera es consecuencia directa de la forma que se inculca el diseño como fin último del ejercicio profesional y no como debería ser: el eje central del proyecto.

Sumado a lo antes expuesto, en un mundo cada día más globalizado y complejo el perfil de trabajo del arquitecto es “... *más exigente, los requerimientos de los clientes y los avances tecnológicos se han hecho más complejos, y los imperativos sociales y ecológicos son cada vez más apremiantes*” (UIA, 2002, pág. 6). En consecuencia, ha habido muchísimos cambios en lo referente a los servicios de los arquitectos y su relación con las diversas partes interesadas, por lo que es indispensable “...*una mayor diversidad en el ejercicio profesional y, en consecuencia, en la formación teórica y práctica de los arquitectos*” (Unesco/UIA, 2011, pág. 1), que pueda adecuarse a las nuevas realidades producto de “... *grandes cambios medioambientales, sociales, económicos, productivos y jurídicos. Cambios que plantean tanto la necesidad de nuevas formas de actuación como la renovación y transformación de los espacios donde tienen lugar*” (Colegio de Arquitectos de Cataluña, 2016, pág. 8).

Cuando se habla de hacer cambios en la enseñanza de la arquitectura deben considerarse todos estos aspectos, porque el objetivo primordial es la formación de arquitectos



para la práctica profesional, una práctica que se debe a la sociedad y que se ejerce siempre en vinculación con otras disciplinas y diversos actores. En ese sentido, la visión que se requiere tiene que ser más ética y amplia, enfocarse primero en el porqué y el para quién del proyecto; luego en el cómo. Con el porqué y el para quién se fundamenta y conceptualiza el proyecto a partir de las necesidades y expectativas que se esperan responder con el proyecto; con el cómo se viabiliza, considerando el contexto y conectándolo con las otras disciplinas, tan importantes como la misma arquitectura.

2. El perfil profesional: ¿generalista o especialista?

Un perfil profesional puede definirse como el “... conjunto de rasgos y capacidades que, certificadas apropiadamente por quien tiene la competencia jurídica para ello, permiten que alguien sea reconocido por la sociedad como “tal” profesional, pudiéndosele encomendar tareas para las que se le supone capacitado y competente” (Hawes B. y Corvalán V., 2005, pág. 13). En Venezuela, son las universidades quienes han sido facultadas para formar a los profesionales y efectivamente darles la licencia para el ejercicio. Para ello, traza la ruta que se debe seguir a través de un plan de estudios, el cual “...conlleva una determinada concepción sobre el para qué y el cómo de la formación académica” (Pisani B. y Tovar G., pág. 3), y está vinculado al contexto en el cual se vaya a desarrollar el ejercicio profesional. Esto trasciende las especificidades de la profesión y se extiende al deber ser como ciudadano, por eso:

Se considera que en la carrera deban existir contenidos que eduquen en determinados valores; estos pudieran ser valores generales como la igualdad y el sentido de justicia, pero existen otros más específicos; por ejemplo pudieran ser asociados más directamente con la profesión del arquitecto la creatividad (para la actividad de diseño) y la cooperación (para el trabajo en equipos) (Paz Montilla y Pomedá Díaz, 2011, pág. 53).

Dado que la práctica de la arquitectura tiene muchas formas de ejercicio profesional, se puede afirmar que es necesaria una educación que los prepare para “... ser versátiles y que nos



permita, a los arquitectos, adecuarnos ampliamente a las expectativas requeridas por nuestra sociedad” (Puig-Pey, 2017, pág. 302). Sin embargo, esto en cierta medida ha causado que la “... gestión conjunta de condicionantes formales, técnicos, normativos, medioambientales, etc. cada vez más complejos, han tendido a hacer del Arquitecto una figura generalista, dejando la especialización en manos de otros profesionales” (pág. 302).

Comúnmente se oye decir que “la arquitectura puede dar para todo”, de hecho, podemos conseguir arquitectos trabajando en proyectos de arquitectura, gestión, interiorismo, paisajismo, urbanismo, mantenimiento, mercado inmobiliario, etc. y eso es lo que diferencia a la arquitectura de otras profesiones,

... que cada una de estas identidades ocupacionales son típicamente adoptadas por individuos con antecedentes educativos casi idénticos. En otras palabras, los estudiantes no se gradúan especializándose en aspectos particulares de la práctica profesional. Muchos gradualmente se vuelven más especializados, mientras que otros conservan un enfoque generalizado, dependiendo del contexto profesional en el que finalmente se encuentran operando. (Thompson, 2016, pág. 40).

Esto lleva a la disyuntiva de formar generalistas o especialistas, pareciera que por una parte se requiere de arquitectos que asuman que el proyecto es un esfuerzo colectivo en pro de un objetivo común, pero también puede haber quienes pudieran hacerse especialistas en ciertos ámbitos; desde ambas posibilidades tiene que existir la clara comprensión de la responsabilidad que se tiene como profesionales y de que la forma natural de trabajo para el proyecto es en equipo.

Por supuesto, entre los estudiantes habrá diversos grados de claridad sobre lo que quieren hacer en su ejercicio profesional, por lo que de una forma u otra hay que ampliar las alternativas para que, en la medida de sus intereses, el estudiante pueda tener opciones. Pero no se puede olvidar que no solo se tiene la responsabilidad de formarlos profesionalmente, sino también enseñarles a aprender e inculcarles la importancia de la formación continua, a la cual hay muchas formas de aproximación. Esto es una manera de acercamiento más a la profesión,



porque permitirá tener una medición constante de lo que la práctica profesional requiere y la propia academia podrá seguir avanzando en la generación de conocimientos.

En este sentido, Paz y Pomeda (2011), plantean que la estrategia dentro de “... *un contexto económico mundial cada vez más basado en la cultura, es preciso desarrollar un modelo que difumine las barreras entre educación y profesión, entre universidad e industria, entre la escala local y la internacional*”, el fin último es lograr que el arquitecto sea “... *un profesional capaz de adaptarse a los cambios que vayan ocurriendo en la sociedad, siendo aptos para manejarse dentro de la transdisciplinariedad y las nuevas realidades emergentes*” (pág. 56). Esto es, ampliar el abanico de posibilidades en cuanto a la formación para que el estudiante pueda optar por una formación generalista o tomar una línea de su interés, pero siempre en el entendido que el ejercicio profesional de la arquitectura va de la mano de un equipo de trabajo multidisciplinario, del cual él es parte.

3. Posibles líneas de formación para la especialización

Las especializaciones son “*estudios en profundidad o cursos opcionales en los últimos años de estudio, así como la posibilidad de tener acceso a un curso de posgrado, organizado por la escuela de arquitectura o por otras instituciones académicas*” (UIA, Revisión 2011, pág. 22), a través de los cuales los arquitectos puedan asumir compromisos más exigentes en áreas específicas o ampliar sus saberes en nuevas áreas profesionales.

En términos generales, y atendiendo que existen diferentes ámbitos de actuación que pueden ser locales o globales, son muchas las opciones que pueden abrirse, por ejemplo, las especializaciones pueden apuntar a “... *ámbitos como la conservación de edificios patrimoniales y su entorno, vivienda social, diseño urbano, edificios y ciudades saludables, gestión de proyectos y obras, ordenación del territorio, gestión de recursos, arquitectura del paisaje, etc.*”



(UIA, Revisión 2011, pág. 22). Por su parte, para Dana Cuff se “... podrían incluir: los problemas urbanos, los procesos políticos, negociación, habilidades de liderazgo, y desarrollo económico” (1991, pág. 260). También pueden ser líneas de desarrollo el uso de herramientas digitales, docencia y pedagogía en arquitectura, aspectos constructivos y de servicios en las edificaciones, entre otros.

Particularmente, y como respuesta a la realidad de nuestro país, se pueden manejar áreas desde las cuales se pueda contribuir a la solución de los grandes problemas que hay en cuanto infraestructura; se puede, por ejemplo, mencionar habilitación de barrios, arquitectura participativa, gestión de oficinas de arquitectura, supervisión de obras, gestión arquitectónica y urbana (para quienes puedan desempeñarse en organismos públicos de planificación y control urbano), mercado inmobiliario, mantenimiento de edificaciones, etc.

Así mismo, también hay que plantear alternativas para quienes quieren mantenerse como generalistas o quienes tienen mucho tiempo alejados de los estudios formales, pero que les permita actualizarse, no solo a través de especializaciones, sino de cursos de extensión y ampliación de conocimientos, diplomas de perfeccionamiento profesional, diplomados, etc.

4. Importancia de la investigación sobre la práctica y la enseñanza de la arquitectura

Una de las principales actividades de la universidad es la investigación, de ella provienen los avances, las sistematizaciones, el análisis y la comprensión de fenómenos científicos y humanísticos. Además, la investigación va de la mano con la docencia, una genera conocimientos, la otra la divulga y retroalimenta para hacer más investigación.

En ese sentido, Teymur maneja una visión muy amplia de la educación, ya que debe responder a la sociedad, la humanidad y al conocimiento. Por ello, la educación en arquitectura tiene “... la responsabilidad de producir no solamente los futuros diseñadores del mundo



construido, sino también de producir su conocimiento. Investigar y discutir la educación, por lo tanto, debe hacerse con una motivación más allá de lo pragmático” (2011, pág. 17).

La investigación en arquitectura ha sido muy nutrida en temas tales como historia y crítica, edificios, estilos, arquitectos, obras representativas, etc., pero, hay dos importantes áreas que *“...al parecer no les importa estudiar: la misma arquitectura como profesión y la educación en arquitectura”* (Teymur, 2011, pág. 9). También afirma que, a pesar de que la arquitectura fue incluida en la educación universitaria, no ha logrado ser una disciplina; la diferencia entre profesión y disciplina radica en la aproximación al conocimiento, mientras la primera lo usa, la segunda lo genera; de hecho *“las profesiones tienen responsabilidades hacia sus clientes y, a través de ellos, hacia la sociedad. Las disciplinas, por lo contrario, tienen responsabilidades hacia el conocimiento en general y hacia la comunidad dedicada al desarrollo del conocimiento”* (pág. 13).

En ese mismo sentido, alerta que si la formación se enfoca en el modelo del ejercicio profesional poca necesidad tiene de investigar, por lo que se pierde *“... instinto para estudiarse a sí misma, es decir, investigar sobre la profesión o su educación”* (Teymur, 2011, pág. 14). Por lo que para poder avanzar en la formación de los arquitectos y en cierta medida romper las costumbres profesionalizantes tradicionales, es necesario que la investigación nos diga *“... qué estamos haciendo, y como profesión, la educación en arquitectura necesita conocimiento propio, en lo posible de carácter autocrítico”* (pág. 10); esto es, que sea la misma investigación sobre la práctica profesional y la educación en arquitectura la que nos permita ver dónde estamos y así poder perfilar las respuestas y ajustes que puedan ser necesarios para adecuarnos a un mundo en constante cambio.

5. CONCLUSIONES



Indudablemente estamos en presencia de un mundo en constante cambio, donde los avances tecnológicos, la visión de un mundo globalizado pero que reconoce lo local (*glocal*) y el avance en los objetivos del desarrollo sostenible, entre otros muchos elementos, son retos importantísimos para la arquitectura como profesión. Estar en capacidad de dar respuestas coherentes a esta realidad requiere conectar esas “desconexiones” mencionadas por Boyer y Mitgang entre la arquitectura con profesiones afines, el ejercicio profesional con la sociedad y la formación del arquitecto con práctica profesional.

En este sentido, la universidad tiene un rol fundamental no solo en cuanto a la formación de nuevos profesionales, sino también en abrir posibilidades para la formación continua y mantener líneas de investigación que contribuyan con respuestas a estos retos; esto solo será posible desde el mismo conocimiento de la arquitectura como profesión y de la formación de los arquitectos, así podremos mantener la vigencia de nuestros quehaceres en la práctica profesional y como formadores.

6. REFERENCIAS

- Colegio de Arquitectos de Cataluña. (septiembre de 2016). *Los Arquitectos. Situación, oportunidades y perspectivas (encuesta de la profesión, resumen ejecutivo)*. Recuperado el 10 de 5 de 2017, de <https://www.arquitectes.cat/es/encuesta-los-arquitectos-situacion-oportunidades-y-perspectivas>
- Cuff, D. (1991). *Architecture: the story of practice*. Boston: The MIT Press.
- Hawes B., G., y Corvalán V., O. (2005). CONSTRUCCIÓN DE UN PERFIL PROFESIONAL. *Universidad de Talca/ Instituto de Investigación y Desarrollo Educacional/ Proyecto Mecesup Tal0101*. Talca. Recuperado el 2023 de mayo de 23, de <http://biblioteca.marco.edu.mx/files/Educacion%20Basada%20en%20Competencias/4-Curriculo/Construccion%20de%20un%20Perfil%20Profesional.pdf>
- Hortal, A. (2010). *Ética general de las profesiones* (Tercera ed.). Bilbao: Desclée De Brouwer, S.A.
- Paz Montilla, B., y Pomeda Díaz, M. (2011). Globalización en la formación del profesional de arquitectura. *Multiciencias*, 11(1), 50-57.



- Pisani B., O., y Tovar G., M. (s.f.). *Evaluación de planes de estudio en instituciones de educación superior: un problema central de la investigación educativa*. Recuperado el 10 de mayo de 2023, de http://publicaciones.anuies.mx/pdfs/revista/Revista54_S2A2ES.pdf
- Puig-Pey, A. (2017). El arquitecto: formación, competencias y práctica profesional. *ACE: Architecture, City and Environment = Arquitectura, Ciudad y Entorno*, 12(34), 301-320.
- Salama, A. (2018). Part V: Post-professional Architecture and Academia. En H. Sadri (Ed.), *Neoliberalism and the Architecture of the Post Professional Era* (págs. 271-277). New York: Springer.
- Teymur, N. (diciembre de 2011). Aprender de la educación en arquitectura. *Dearq*, 8-17. doi:<https://doi.org/10.18389/dearq9.2011.03>
- Thompson, J. (2016). Becoming an Architect: Narratives of Architectural Education. *Disertación presentada como parte de los requisitos para el grado de Doctor en Filosofía, Universidad de Washington*. Recuperado el 13 de marzo de 2023, de https://www.academia.edu/30499020/Becoming_an_Architect_Narratives_of_Architectural_Education_dissertation_
- UIA. (27 de julio de 2002). *Acuerdo de la UIA sobre las normas internacionales de profesionalidad recomendadas para el ejercicio de la arquitectura*. Recuperado el 28 de diciembre de 2015, de <http://www.coac.net/internacional/cat/docs/ACORDUIAesp.pdf>
- UIA. (Revisión 2011). UIA and architectural education. Reflections and recommendations. Recuperado el 2023 de enero de 18, de http://www.mom.arq.ufmg.br/mom/02_babel/textos/uia-education-2011.pdf
- Unesco/UIA. (2011). *Carta de la formación en arquitectura*. Recuperado el 28 de diciembre de 2015, de Union Internationale de Architectes: <http://www.uia.archi/sites/default/files/charte-es.pdf>
- Villalobos G., E. M. (Julio de 2018). La oficina de arquitectura y sus proyectos un abordaje desde la perspectiva de los arquitectos. Caracas: Tesis para optar al título de Doctor en Arquitectura, UCV. Obtenido de <http://saber.ucv.ve/handle/10872/19772> o https://www.researchgate.net/publication/336346241_LA_OFICINA_DE_ARQUITECTURA_Y_SUS_PROYECTOS_UN_ABORDAJE_DESDE_LA_PERSPECTIVA_DE_LOS_ARQUITECTOS_Tesis_para_optar_al_Titulo_de_Doctor_en_Arquitectura